

UN NUEVO MARCO PARA REPENSAR LA EDUCACIÓN FÍSICA

Jorge Fridman

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Jorge Fridman es Profesor en Educación Física. Adjunto ordinario de la cátedra Teoría Especial de la Gimnástica (U.N.L.P.)

“El proceso del conocimiento científico, que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata de estudiar la vida humana, la identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento” Lucien Goldmann

Cuando se intenta caracterizar una disciplina como la Educación Física, aparece el primer problema que, de no ser aclarado, oscurece el tratamiento del tema. Consiste en no percibir la diferencia existente entre las ciencias humanas y el resto de las ciencias, lo cual está referido a su encuadramiento epistemológico, tema que trataremos más adelante.

Algunos intentan esa caracterización a partir de sus aspectos fácticos, otros desde alguno de sus agentes o contenidos; lo más probable es que una gran parte lo haga desde lo fisiológico. En fin, desde tantos ángulos como disciplinas existan y que tengan alguna vinculación con el tema.

Por lo visto, no hay acuerdo sobre cuál es el encuadramiento. Muy pocos lo han intentado considerando a la Educación Física como eje articulador de diversos contenidos. Salvo clásicos como Gruppe, Cagigal o Amavet, todos ellos producto de una misma época, Pierre Parlebás o el prolijo trabajo de Vicente Pedraz, más actual, no ha habido literatura especializada con visión abarcativa. Recién últimamente se observa una tendencia en ciertos sectores a realizar indagaciones e investigaciones que permiten alentar expectativas sobre nueva producción que permita, paulatinamente, ir circunscribiendo el campo de compromiso de nuestra disciplina.

Si a esto le agregamos el creciente interés que, desde otros campos como, por ejemplo, las Ciencias de la Educación, o la Psicología, se manifiesta hacia la Educación Física, el panorama se presenta altamente promisorio.

Todos, de alguna manera, sostenemos que la Educación Física es una disciplina con ubicación dentro del mundo científico, pero consideramos obsoleta la discusión en torno a si es una ciencia independiente, si pertenece al ámbito de las Ciencias de la Educación, etc. Al menos, en estos momentos, esa discusión es irrelevante.

Sin embargo, una vez sostenido lo anterior, tenemos que aceptar, casi como un axioma, que *no existe práctica científica sin teoría científica y viceversa*. Y toda disciplina científica, tanto en sus aspectos “prácticos” como en los “teóricos”, debe renovarse permanentemente en sus cimientos y en sus enunciados para poder ser considerada como tal.

El conocimiento en las Ciencias Humanas

Toda ciencia es, necesariamente, filosófica, ya que sus enunciados responden, de una y otra manera, a alguna corriente epistemológica.

No obstante, no es tan simple observar esto de manera directa. El proceso que condujo a un relegamiento de las Ciencias Humanas fue claramente explicado por Lucien Goldmann.

Históricamente, las llamadas Ciencias Positivas, para poder desarrollarse, tuvieron que desprenderse, poco a poco, de toda injerencia filosófica. Los dos siglos anteriores se caracterizaron por este hecho. Este proceso de desprendimiento adquirió tal fuerza que, a través de concepciones científicistas, se ha extendido a las disciplinas que tienen ver con los fenómenos humanos. Consecuencia de esto fue la aparición de una *“biología mecanicista, una psicología objetivista, una historia empírica y una sociología cosista y descriptiva”*

Pero si acordamos que *“la filosofía aporta verdades acerca de la naturaleza del hombre, entonces toda tentativa de eliminarla altera necesariamente la comprensión de los hechos humanos”*, *“...las ciencias humanas deben ser filosóficas para ser científicas”*.

Las ciencias positivas, por ejemplo la física y la química, dedican su actividad al estudio de hechos exteriores al hombre, de un mundo sobre el cual se realizan las acciones humanas. En cambio **las ciencias humanas son aquellas que estudian las acciones humanas propiamente dichas, tanto en sus aspectos conscientes como en los que no lo son.** *“El proceso del conocimiento científico, que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata de estudiar la vida humana, la identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento”*.

Los problemas del investigador

El primer problema que se le presenta al investigador es el de la objetividad. Esta no depende sólo de la inteligencia y honestidad del individuo sino, fundamentalmente, de los estados mentales y preconcepciones con que se abordan los hechos. Entendemos por preconcepciones a las categorías mentales existentes a priori de cada situación concreta de conocimiento. Se incorporan desde el nacimiento y ejercen acondicionamientos sobre toda nueva adquisición de saberes.

Las dificultades de investigación en las Ciencias Humanas no son del mismo tipo que en el resto de las ciencias. Además de las dificultades comunes a toda ciencia, las humanas y sociales expresan siempre alguna dirección ideológica, hecho que debe ser objetivado y explicado. La Educación Física, que a nuestro criterio debe ser ubicada indudablemente en el campo de las Ciencias Humanas, se encuentra atravesada por esas mismas problemáticas.

Pero, enfrentar una búsqueda en esa dirección requiere, de quien lo hace, un trascendente cambio actitudinal:

- El investigador debe erradicar temores. Esto significa que no tiene que dejarse llevar por prejuicios ante lo aparentemente ortodoxo y consolidado. Debe cuestionarlo permanentemente; aún lo que él mismo sostiene.

- La duda es condición necesaria pero no suficiente. Se debe evitar el riesgo de caer en dudas paralizantes o respuestas "trascendentalistas". En la indagación es imprescindible la utilización de la metodología que posibilite una apertura mental y garantice el mayor grado de objetividad posible.

- Se debe tener bien claro que el comportamiento humano es un hecho total (aclarando que esto no significa una identificación con el pensamiento gestáltico). Constituye una unidad de respuesta no necesariamente coherente. Separar los hechos *materiales* de los *espirituales* se puede aceptar como una transición, como un estado meramente provisional, pero se corre el riesgo de las *especializaciones* en una u otra dirección, tal como habitualmente sucede.

En el ámbito de la Educación Física, por lo que se puede apreciar dentro del circuito comercial editorial, estas problemáticas no tienen existencia, al menos explícita. La mayor parte del material existente se refiere a metodologías de aplicación escolar, a

ciertos contenidos tomados en abstracto, deportes y preparación física de los mismos, a los fundamentos fisiológicos de la actividad, etc.

¿Por qué sucede esto? ¿Es un problema exclusivo de la Educación Física? Creemos que no, que forma parte de la crisis global por la que están transitando las Ciencias Humanas y Sociales.

En Educación Física este hecho se hace más problemático por varios factores:

1) la percepción que de ella se tiene, desde el “saber popular”, como simple realización.

2) la percepción que se tiene como simple realización desde el propio campo profesional, lo que es más grave.

3) la juventud como disciplina, hecho que no constituye suficiente justificación.

4) no participar de las reflexiones paradigmáticas junto al resto de las Ciencias Humanas y Sociales; siempre fue “furgón de cola” de definiciones ajenas.

Estos temas abren un profundo debate. La reflexión sobre esos problemas constituye la prioridad del momento como, asimismo, la necesidad de aportar la mayor cantidad de elementos a efectos de conformar, paulatinamente, un sólido cuerpo teórico. Toda disciplina científica ha pasado, y pasa, por este proceso; forma parte de la historia de construcción de una ciencia. Frente a todo esto, la Educación Física cuenta con un problema adicional vinculado a su juventud: la puesta en duda de los grandes paradigmas históricos que dieron nacimiento a las ciencias actuales.

Lo primero que hay que hacer es establecer cuáles son los caminos a seguir. Lo pertinente es determinar, entre esos caminos, cuál es el más abarcativo y que sirva como punto de partida para explicar todos los aspectos de manera superadora.

Ya sea que la demanda del medio nos requiera alguna explicación de los aspectos más generales de nuestra disciplina o, según sucede habitualmente, de los particulares, todo nuestro esfuerzo debe estar dirigido, en una primera instancia, a la búsqueda del marco explicativo global, que es el mejor modo, sino el único, en que el tratamiento de lo singular encuentre significación.

No existe una sola forma de toma de conocimiento o interpretación de la realidad. En su modo más general pueden interpretarse las cosas y el devenir desde la teología, el misticismo, el esoterismo, el pensamiento mágico, etc. Sin embargo, el marco de mayor objetividad posible lo brinda sólo el método científico; solamente con su utilización se puede estar protegido contra los peligros del subjetivismo y el dogmatismo, debido a la

transitoriedad de sus enunciados, y siempre con la particular diferenciación que hacemos respecto a las Ciencias Humanas. Aún así, existen infinidad de aspectos de difícil encuadramiento y que son los que transcurren en nuestro inconsciente.

No obstante, es conveniente agregar una aclaración. Las Ciencias Humanas tienen, con el resto de las ciencias, diferencias que no son sólo de grado sino, substancialmente, de naturaleza, ya que están permanentemente en juego concepciones del hombre y de la sociedad. Mientras que en las demás ciencias hay coincidencias, desde una perspectiva sociopolítica, en su utilización instrumental a efectos de dar adecuadas respuestas a ciertas necesidades humanas, en las Ciencias Humanas se ven clara o sutilmente expresadas las distintas apreciaciones sobre la naturaleza humana, y sobre las consecuentes propuestas de modelos sociales que de ellas se extraigan.

Es decir, sustentando a todas las disciplinas del ámbito humanístico, se encuentra alguna visión antropológica, habitualmente de manera no explícita. Esto, por sí sólo, marca el camino a seguir para enmarcar epistemológicamente a la Educación Física.

A nuestro criterio, para comenzar por los cimientos, e intentando dar una respuesta desde los atravesamientos que impregnan a la Educación Física, se hace necesario indagar sobre el sujeto que la propone y realiza, conocer sus límites y posibilidades desde sus manifestaciones comportamentales y desde lo subyacente.

Esto significa comenzar por conocer las concepciones existentes sobre la naturaleza humana. Luego se podrá adherir a una de ellas, tomar posición ecléctica o construir una nueva. Para ello es necesario nutrirse de los diversos aportes, sobre todo científicos, que sean significativos en esa dirección.

La Naturaleza Humana

“La posición del hombre en la naturaleza, con la suprema significación que para él tiene, no está definida por su animalidad, sino por su humanidad” (George Gaylord Simpon)

Hablar de naturaleza humana nos lleva, tal como lo señala la primera parte del término, a encontrarle su ubicación dentro de la naturaleza en general. Esto es, historizarla dentro del contexto del proceso evolutivo y de la historia general de la vida.

La especie humana es la resultante de un vasto proceso que comienza en el mismo origen de la vida. Los complejos procesos que aportaron a la *hominización* o

antropogénesis se encuentran expuestos en numeroso material, al cual remitimos a los interesados en acercarse a los detalles.

A modo de síntesis, sin embargo, enunciaremos aquellos aspectos de la hominización que aparecen relevantes: postura erecta, liberación de las manos, prensión manual, oposición dígitopulgar, visión frontal estereoscópica, compleja coordinación óculo manual, cambios alimenticios y, fundamentalmente, un sistema de relaciones familiares y sociales que, progresivamente, dependen cada vez más de situaciones de aprendizaje que del instinto.

Todas estas modificaciones estructurales y funcionales, y una práctica social más enriquecedora, alimentaron de información a un cerebro de creciente complejidad resultante de la intergestación dialéctica entre información recibida, su procesamiento, y respuestas cada vez más ricas.

...un ser que más que ningún otro se ha “esforzado, mostrando verdadera impaciencia biológica, por desarrollar su telencéfalo en aproximadamente quinientos mil años, cifra ínfima si se la relaciona con la mucho más lenta conformación filogenética de las otras estructuras...” (Elordieta).

La progresiva pérdida del instinto, el *aprendizaje* y la *desespecialización*, constituyeron toda una tendencia en la evolución como consecuencia de complejos procesos adaptativos abiertos. En términos generales se puede describir la evolución como un transcurso en el cual fueron apareciendo distintos niveles de organización de la materia. En un principio materia inorgánica, luego materia orgánica (memoria genética) y, por último, un “desprendimiento” de tipo funcional como consecuencia de la particular evolución del cerebro dentro de la evolución de los sistemas nerviosos (memoria social o cultural).

En vastos sectores, como consecuencia de obsoletos conceptos educativos, se sostiene aún el viejo criterio de clasificar a la naturaleza en los clásicos tres reinos, lo que lleva a pensar en tres líneas evolutivas distintas, conteniendo, de manera implícita, una concepción creacionista. Esto ha condicionado, de manera subliminal, a interpretar la naturaleza de manera equívoca. Y de este error se concluye en una falsa concepción de la naturaleza humana.

“La nueva evolución es, en sí misma, el resultado de la evolución orgánica, pero de naturaleza esencialmente diferente”. “El nuevo tipo de evolución, propio del hombre,

obra sobre la transmisión de los caracteres adquiridos, de los conocimientos y de las actividades aprendidas que aparecen en un sistema organismo-ambiente, el de la organización social, y son parte permanente de él". "Dentro de la estructura de la sociedad en conjunto, la nueva evolución obra sobre lo que podría denominarse grupos de intercambio cultural". "La posición del hombre en la naturaleza, con la suprema significación que para él tiene, no está definida por su animalidad, sino por su humanidad". "Sólo el hombre se coloca a sí mismo dentro de un marco conceptual de espacio y tiempo"(Simpson).

Pero el hombre no es sólo una especie distinta; se caracteriza por su individualidad, es decir, por su capacidad de dar respuestas totalmente diferenciadas, aún insólitas desde una perspectiva racionalista, del resto de los sujetos de su misma especie. Tiene proyectos grupales e individuales; crea su propio universo de valores y sus escalas de prioridades. Además, detenta una sexualidad que constituye una auténtica ruptura evolutiva y que condiciona su comportamiento.

Otra de las características definitorias del fenómeno humano es la búsqueda permanente de la libertad. Sin embargo, esto no es tan simple como se enuncia. Antes de Hegel, se sostenía una concepción abstracta y universal de la libertad; con Hegel se convierte en abstracta y formal; Fromm diferencia entre *libertad de* y *libertad para*. Nosotros coincidimos con quienes sostienen que la noción de libertad surge del estado de necesidad, y que el hombre se define por las acciones que proyecta y realiza para la superación de esos estados de necesidad.

En síntesis, ¿podemos hablar, seriamente, de una sola y universal naturaleza humana? Salvo aspectos biológicos, característicos de la especie, cada época y cada sociedad definieron su propia apreciación de la misma. En realidad sería más correcto hablar de *naturalezas humanas*, donde esa abstracción que llamamos *el hombre*, constituye el emergente de todas las contradicciones y ambivalencias existentes en sus relaciones con los objetos, con los demás y consigo mismo.

Significación para la Educación Física

Cuestionar los supuestos y obviedades constituye el punto de partida para todo aquel que se propone indagar, curiosear, la realidad. Es la condición necesaria de toda actitud científica. Nuestra Educación Física no se encuentra al margen de ello.

Creemos que todo docente, todo alumno, que pretenda ejercer la actividad pedagógica, necesariamente debe pararse frente a esas problemáticas. Esto no significa que deba ser como observador pasivo, con una actitud meramente contemplativa. Más bien al contrario.

Aquí no se pretende dar respuestas. En este fin de siglo muchas cosas están cambiando. Estos cambios provocan grandes transformaciones en las necesidades de las personas lo cual nos obliga a estar atentos y a percibirlos. La educación debe dar respuestas en este momento de crisis turbulenta, y debemos poder diferenciar entre aquellas necesidades que son auténticas de aquellas que son fruto de distintas formas de manipulación.

Toda didáctica, toda acción de cada docente en cada instante de cada clase, todo estilo docente, responde a una concepción del hombre y de la sociedad, aunque ese hecho no sea, generalmente, consciente. Por eso nuestra tarea no es neutra ni inocente. No es lo mismo optar, como docentes, por un perfil formativo que ser un buscador de talentos deportivos.

Como decíamos, no pretendemos dar respuestas, sino ofrecer un posible marco de discusión. Una discusión que no puede quedar encerrada dentro de las fronteras de la Educación Física, aunque no sepamos bien cuáles son esas fronteras. Pero, fundamentalmente, no debemos tener fronteras mentales. Toda tarea se sustenta hoy, necesariamente, en lo interdisciplinario, ya que la Educación Física, en principio, es una disciplina de integración y síntesis.

En realidad, como en todo comienzo, lo primero que surge son interrogantes. Debemos plantearnos toda duda que se presente, sabiendo que van a estar teñidas por prejuicios y preconceptos ancestrales. Para lograr la respuesta más adecuada posible para cada tema, lo primero que corresponde hacer es tener claras las dudas.

Cuestionar los supuestos y obviedades constituye el punto de partida para todo aquel que se propone indagar, curiosear la realidad. Es la condición necesaria de toda actitud científica. Nuestra Educación Física no se encuentra al margen de ello.

¿Qué propuestas ofrecemos a nuestros alumnos de hoy que serán los adultos del 2030? ¿Qué propuestas les ofrecemos que vayan más allá del desarrollo de sus *aptitudes* motrices y que, además, le permitan lograr un cambio en sus *actitudes*?

¿Qué significa competencia? ¿Tiene para todos el mismo significado? ¿Desde qué paradigma reflexiono sobre ese fenómeno? Desde una perspectiva formativa, ¿es lo mismo estimularla o no estimularla?

¿Es lo mismo Ejercicios Físicos que Educación Física? Si no es lo mismo, ¿cuál es la diferencia?

¿Qué nociones de espacio y tiempo ayudamos a construir? Las convencionales. Pero, ¿aportamos algo acerca de las nociones de tiempo y espacio psicológico y tiempo y espacio social?

El lenguaje que utilizamos para referirnos a nuestra disciplina, tanto en sus aspectos teóricos como operativos, ¿es unívoco?

Muchos de estos interrogantes ya han tenido algún tipo de respuesta. En nuestro país, por ejemplo, ese gran pedagogo que fue Alejandro J. Amavet, creador del Profesorado Universitario en Educación Física en la Universidad Nacional de la Plata, desarrolló sintéticamente muchas de las respuestas y, a su vez, planteó nuevos interrogantes. Ha comenzado, certeramente, a marcar huellas profundas. Tenemos que comprenderlas en su contexto, continuarlas y superarlas.

Estamos, como decíamos, en los albores de un nuevo siglo. Y dada la situación contextual, tiene mucha más significación que un simple cambio en el almanaque. ¿Cómo será la educación en los comienzos del próximo milenio? Realmente la transición en la que estamos inmersos dificulta los pronósticos.

Sin embargo, a medida que se avanza en mayores conocimientos acerca de la naturaleza humana, nos permitimos aventurar que la tarea educativa, en tanto formativa, va a tender necesariamente a lo interdisciplinario.

Es posible que el educador individual tal como existe hoy, vaya desapareciendo. La tarea docente será, cada vez más, por áreas, aunque sin perder las especificidades.

La Educación Física, en conjunto con las demás disciplinas educativas formativas, debe dar una respuesta a las necesidades de las personas, que en su mayor parte no son universales y eternas, sino históricas y sociales. ¿Cuáles son las actuales? ¿Cuáles estimamos serán las futuras? Fundamentalmente ¿cómo se manifiestan en nuestro medio? ¿Nuestros docentes, están formados para comprender las problemáticas sociales actuales, de nuestro país? ¿Seguiremos actuando como si los temas educativos, al menos en Educación Física, no tuvieran nada que ver con esas problemáticas?

La ruptura de los paradigmas tradicionales es evidente. Los interrogantes que plantean las posiciones posmodernas representan un auténtico desafío. Las consecuencias observables de esta "situación posmoderna" van ocupando aceleradamente todos los espacios que deja ese resquebrajamiento, asumiendo distintas facetas.

Tenemos que definir cuál será nuestro perfil tanto en nuestra tarea docente como de investigación. Nuestras concepciones y prácticas, ¿consolidan la alienación? ¿podemos generar alternativas superadoras?

Si no lo hacemos nosotros, desde el ámbito sistemático, otros lo harán desde otros ámbitos, de difícil control. Los publicitados “fin de la historia” y la “muerte de las ideologías” favorecen el proceso de “desinstitucionalización”. Con sólo leer cualquier periódico se pueden observar “ofrecimientos” a las necesidades de la gente, apareciendo con una rara mezcla de teologías, orientalismos, psicomotricidad, new age, parapsicología y tarot.

Pero para dar esa respuesta superadora deberemos estar preparados. De no ser así, quedaremos fuera de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

AMAVET, ALEJANDRO J. *Cuadernos de Educación Física Renovada*. Ediciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) Nro. 1 – 1967, Nro. 2 – 1968, Nro. 3 - 1969

BAGÚ, SERGIO. *Tiempo, Realidad social y Conocimiento*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

BARREIRO, TELMA. 1987. *Hacia un modelo de crecimiento humano*. Editorial Nuevo Estilo, Buenos Aires.

FILLOUX, JEAN CLAUDE. 1987. *La Personalidad*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

GOLDMANN, LUCIEN. *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, colección Fichas Nro. 2.

LORENZ, KONRAD Y OTROS. 1984. *La evolución del Pensamiento*. Editorial Argos Vergara, Barcelona.

MERANI, ALBERTO. *Naturaleza Humana y Educación*. Editorial Grijalbo, México.

NASIF, RICARDO. *Teoría de la Educación*. Editorial Kapeluz, Buenos Aires.

PIAGET, JEAN. 1975. *Introducción a la Epistemología Genética*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

SIMPSON, GEORGE GAYLORD, 1977. *El sentido de la evolución*. Editorial Eudeba, Bs. As.